



Canto Octavo.



De adalides hallábase rodeado
 Quauhtémotl, cuando ante él, azas atento
 Del caudillo español llegó el enviado,
 Y así expresóse con marcial acento:
 «¡Monarca de este Imperio dítarado!
 «Ante tí, rey ilustre, me presento
 «En nombre de Cortés. Que aquí viniera
 «Ordenóme, y habló de esta manera: 8

*«Di á Quauhtemótzin que en el campo ibero
 «El bravo y célebre adalid su aliado,
 «Xicoténcatl, se encuentra prisionero;
 «Que si quiere salvar á ese esforzado,
 «Y gran varon, ordene que al guerrero
 «De Iberia dé sus armas el soldado
 «Nahuatlaca Si á esto se resiste
 «Pronto rscibirá noticia triste. 10*

«Pues si tú quieres que en tu suelo siga
 «Derramando la lid calamitosa
 «Sangre humana, no esperes que consiga
 «La libertad amada y deliciosa
 «Tu gran aliado, que Cortes castiga
 «Al que es traidor, con horea deshonrosa.
 «Cede, pues, no sea que gran hoguera

«Haga de esta ciudad la gente ibera. 24

Quauhtémotl contestóle decidido:
 «Por mi pare, guerrero, respetuoso
 «Dá esta respuesta al General temido:
 «El imperio de Anáhuac populoso
 «Mi patrimonio no es. Le he recibido
 «De los dioses. Así no el orgulloso,
 «Duro Cortes que yo le entregue aguarde,
 «Ni el arco del soldado más cobarde. 32

«Perezca Xicoténcatl, y en un día
 «Perezcan los varones, las mujeres,
 «Y el niño que no toma todavía
 «El pecho de la madre, y cuantos seres
 «Existen; mas la bella ciudad mía
 «No ocupen los soldados de los que eres
 «El mensajero tú.» Dijo, y violento
 Fué Bernal, de Cortes el campamento. 40

Apénas del Monarca mejicano
 Separóse el guerrero de Castilla,
 Cuando llorando, un venerable anciano,
 De muy trémulo andar, faz amarilla,
 Todo en desórden el cabello cano,
 Se presentó á Quauhtémotl, la rodila
 Ante él dobló jadeante, y tembloroso
 Dijo esto con acento lastimoso:

«¡Monarca azteca! ¡Príncipe aguerrido!
 «¡De Motezuma ilustre descendiente!
 «¡Quauhtemótzin! por los dioses pido
 «Que escuches mis palabras indulgente.
 «Un heroe de Tlaxcala no ha venido
 «Nunca á tocar humilde con su frente
 «Los pies de los Monarcas. Yo el primero
 «A las plantas me postro de un guerrero. 56

«Yo que desde ántes que arrojar supiera
 «El dardo, ansiaba contemplar mis manos

«Todas manchadas, en la lucha fiera,
 «Con la sangre de nobles mejicanos;
 «Yo que gritaba sin cesar, doquiera:
 «¡Perezcan los aztecas!.....los tiranos!
 «Cadena al cuello, tristes y llorosas,
 «Prisioneras traigamos sus esposas;

64

«Yo que poner los pies en esta tierra
 «No pensaba jamas, miétras destruida
 «Tu capital no fuese en dura guerra,
 «Hoy, mi patria dejando tan querida,
 «Vine aquí, no trayendo lid que aterra
 «Y que á muchos despoja de la vida,
 «Sino á pedir consuelo á un enemigo,
 «Cual vienen el esclavo y el mendigo.

72

«De rodillas..... ¡Monarca! para un viejo
 «Es deshonra grandísima á tal grado
 «Humillarse..... Reunidos en concejo,
 «Mis compatriotas me dirán, ¡Malvado!
 «Traidor ¡Cobardel!..... Mas ¿por qué me quejo?
 «Que se vea mi honor despedazado;
 «Que el noble de Tlaxcala me maldiga
 «Y que su odio doquiera me persiga.

80

«Que nada importa, Quatemótzin, esto,
 «Si detienes el brazo que la Muerte
 «Levanta sobre mi hijo. Yo protesto
 «Como esclavo por siempre obedecerte
 «Si me libras piadoso del funesto;
 «Duro pesar que la contraria suerte
 «O los dioses airados me preparan,
 «Que así los dioses la vejez amparan.

88

«Mi pobre Xicotécatl que á tu lado
 «Hizo cejar de ayer en la batalla
 «Más de cien ocasiones al soldado
 «De las falanges del ibero, se halla
 «Con pesadas cadenas ¡Desdichado!
 «Como valiente en su afliccion él calla;

«Pero mis ojos le verán no tarde
 «Morir en la horca á manos de un cobarde. 96

«Tú puedes hacer los días postreros
 «De mi ya triste ancianidad cansada
 «Venturosos, alegres, placenteros
 «O de terrible soledad pesada.
 «El primer adalid de los iberos,
 «Si tu ciudad le entregas dilatada,
 «No privará de la existencia á mi hijo.
 «Así Bernal su enviado te lo dijo. 104

«Ceda, pues, Quauhtemótzin, á mi ruego
 «Tu corazon, de mí compadecido;
 «Y que de esta ciudad se alejen luego
 «De Anáhuac los guerreros, y el temido
 «Castellano la ocupe. A sangre y fuego,
 «Si no cedes ¡oh Rey esclarecido!
 «Entrarán en las plazas numerosos
 «Soldados extranjeros victoriosos 112

«Que, aunque mucho el valor de tus guerreros
 «Sea, y admirable la constancia tuya,
 «Al hambre cederán y á los aceros,
 «Al hambre que hace que en las noches huya
 «Multitud de caudillos, los primeros
 «De la hueste tal vez, y que destruya
 «Más que la guerra, el triste desaliento
 «Falange tras falange, en un momento. 120

«El hambre de los cercos espantosa
 «No se siente jamas en la llanura,
 «Porque allí la batalla más furiosa
 «Muy poco tiempo, Quauhtemótzin, dura
 «Aleja, pues, tu hueste numerosa
 «De esta ciudad, donde nomas te augura
 «Tristes sucesos, fin desventurado
 «El hambre del vecino y del soldado. 128

«Salvas así de su completa ruina
 «Al ejército azteca y de la muerte

"A mi hijo Xicoténcatl. ¿No te inclina
 "Nada de esto á ceder? Y ¡qué! la suerte
 "De un adalid que como tú, abomina
 "A los intrusos ¿no podrá moverte
 "A la piedad?.....Valen los campeones
 "Más que ciudades muchas ocasiones. 136

"Por tener Xocoyótzin á su lado
 "Y al frente de sus tropas un guerrero
 "De grande fuerza ¿qué hizo? No he olvidado
 "Aquella historia, y referirla quiero,
 "Las huestes de mi patria un denodado
 "Jefe rijió, caudillo que el primero
 "Entre los hombres que hasta aquí han nacido
 "Por sus fuerzas grandísimas ha sido. 144

"Siempre usaba en la liza desastrosa
 "Una lanza nomas De un grande pino
 "Entero él hizo el asta ponderosa,
 "Y del acero más brillante y fino
 "La punta era del arma portentosa
 "Que él, ágil, manejaba de continuo,
 "Y que mover apénas conseguían
 "Peones que gran fuerza poseían 152

"Tal de su brazo, Quauhtemótzin, era
 "El vigor en las lides, y el espanto
 "Este adalid llevaba por doquiera;
 "Pero aquel astro del valor que tanto
 "Tiempo brillara, se eclipsó. Muy fiera
 "Lucha trabóse una ocasion. Con cuanto
 "Odio cabe en humanos corazones
 "Se batieron entónces los varones. 160

"De Huexotzineo tropas numerosas
 "Con enormes teas las pobres casas
 "De una tribu de otomiés, furiosas
 "Intentaban destruir. Con muy escasas
 "Falanges; pero sí muy valerosas,
 "Armadas todas de terribles mazas,

"Y fuera de poblado, decididos
 "Sostuvieron la lid los agredidos. 168

"Porque, aunque grandes grupos denodados
 "De enemigos, con fuerte gritería
 "La calles invadieron, obligados
 "A dejar ese tea que fiero asía
 "El peon, y á huir por los soldados
 "Otomies fueron; pero todo el día
 "Del pueblecillo aquel en las afueras
 "El suelo ensangrentaron lides fieras. 176

"Y Tlahuicole á defender los lares
 "Otomies se presentó en las fieras
 "Y destructoras lides, los lugares
 "Sin conocer do entónces las certeras,
 "Raudas fechas volaban á millares;
 "Y entre agrupadas, múltiples higueras
 "Se colocó, y en suelo pantanoso;
 "Y allí adalid perdimos tan famoso. 184

"Que por peones sedientos de matanza
 "Acometido con brutal fiereza,
 "Y no pudiendo manejar su lanza
 "Entre apiñada multitud espesa
 "De árboles, á pesar de su pujanza,
 "Ni tampoco en los fangos con presteza
 "A tiempo huir de lucha desastrosa,
 "Allí perdió la libertad preciosa. 192

"Y en una jaula de madera fuerte
 "Encerrado, nacer muchas auroras
 "Vió, esperando que de allí á la muerte
 "Le llevaran las gentes vencedoras;
 "Mas se engañó, que hicieron de su suerte
 "A Motezuma dueño. Aduladoras
 "Ante el Monarca arengas pronunciaron,
 "Y á sus plantas la jaula colocaron. 200

"De esta ciudad el rey, maravillado
 "Del vigor de tan célebre guerrero,

"Y que fuese, queriendo entusiasmado
 "De sus falanges adalid primero
 "Ese fuerte varon, ese soldado,
 "Terror de los heroes, en el fiero,
 "Rudo combate, le ofreció valiosos
 "Y soberbios presentes numerosos. 208

"La dulce libertad que es gran ventura
 "Que apreciamos en mucho los mortales,
 "Aunque de triste eternidad oscura
 "Nos hallamos pisando los quiciales;
 "Un bello alcázar de indecible altura
 "Y extenso como pueblo, y animales
 "De aquellos que en los montes solo moran,
 "Y que al pastor con su rujir azoran; 216

"Cuatro muy gruesos caracoles de oro
 "Y los más bellos que produjo el arta
 "Ofrecióle más ricos que un tesoro.
 "Nadie podrá esas joyas encomiarte.
 "Aunque de estos sucesos nada ignoro,
 "Y bien puedo razon de todo darte
 "Baste decir que fueron los presentes
 "Por el rey ofrecidos, esplendentes 224

"No fueron esos dones aceptados
 "Por aquel adalid tan bravo y fuerte
 "*Rey! De enemigos de la Patria odiados*
 "*Nomas heridas ó gloriosa muerte*
 "*Reciben de Tlaxcala los soldados;*
 "*Pero dádivas nunca.* De esta suerte
 "El de Tlaxcala Capitan famoso
 "Habló al grande Monarca generoso. 232

"Sin indignarse el rey, al prisionero
 "De formidable hueste á la cabeza
 "Puso despues, y enviolo contra el fiero
 "Michoacano á la lid, y mucha proeza
 "Hizo entónces el célebre guerrero
 "Tlahuicole. De nuevo con larguesa,

"Propia de reyes, fabuloso suma
 "Ofrecióle de dones Motezuma. 240

"Si procuró este rey con sus presentes
 "El corazon ganar de un enemigo,
 "Y hasta sus tropas le confió valientes,
 "Cubriéndole de honor, tú de un amigos
 "¿Que es uno de tus bravos combatientes
 "¿No salvarás la vida? ¿Quién contigo
 "A aliarse volverá, si hoy á mi prole
 "No evitas, rey, que el español inmole? 248

"Cede, pues, Quauhtemótzin: que mi llanto
 "Y mis desgracias, mi vejez sombría
 "Te muevan á piedad, y lo que el canto
 "De un preso consiguió del alma pía
 "Del rey Netzahualcóyotl, mi quebranto
 "Y mis súplicas tristes este día
 "De tí tambien, Monarca, lo consigan.
 "Si así fuere, los dioses te bendigan. 256

"De aquel monarca célebre una dura
 "Sentencia entregaba á fiera Miierte
 "A Océlotl que cantó su desventura
 "En tristes versos, y su infausta suerte;
 "Y tanta de su canto la ternura
 "Era, y sus versos impresion tan fuerte
 "Hicieron en las almas que su llanto
 "Derramó el pueblo cuando oyó ese canto, 264

"Y la mujer, el niño y el anciano,
 "Y el militar y el pobre campesino
 "Pidieron al Monarca Soberano
 "Que de Océlotl el cántico divino
 "Oyera un punto, aunque despues su mano
 "Le entregara al más bárbaro destino,
 "Y tanto suplicar no fué infructuoso,
 "Que estuvo Océlotl ante el rey famoso, 272

"Y cantó que un cenzontli allá, en su nido,
 "Que en un árbol estaba fabricado,

«Un hijo pequeñuelo muy querido
 «Tenía; mas que el árbol incendiado
 «Por fuego de las nubes desprendido,
 «Fué con ruido espantable derribado;
 «Que á cantar no volvió desde ese día
 «Aquel cenxontli, cuando el sol nacía 280

«Que solo en noches de apacible luna
 «Iba á cantar al bosque silencioso,
 «Junto al árbol caído, do la cuna
 «De su hijo estuvo en tiempo venturoso;
 «Y que, su llanto al escuchar, ninguna
 «De las aves del bosque en delicioso,
 «Dulce sueño quedaba; que en sus nidos
 «Todas alzaban cantos doloridos 288

«Y que una vez, al despuntar la aurora,
 «Murió el cenxontli sin dejar el canto;
 «Que, al espirar, más fuerte y más canora
 «Se oyó doquier su voz. Vertiendo llanto
 «Con gran melodía conmovedora,
 «Así concluyó Océlotl: ¡Cielo santo!,
 «Mi padre así desde hoy hasta su día
 «Postrero llorará la muerte mía. 296

«El rey Netzahualcóyotl, conmovido
 «Con tan tierno cantar, libró de amarga
 «Muerte afrentosa á Océlotl. ¿Habrá sido
 «De aquestos pueblos en la historia larga
 «Este nomas el caso en que haya habido
 «Piedad en los humanos? ¿Nadie alarga
 «Al que padece generosa mano?
 «¿Ni el lloro aquí consterna del anciano? 304

«Quauhtemótzin magnánimo! tú imita
 «Al gran Netzahualcóyotl compasivo,
 «Y salva á Xicotécatl.....Ya la grita
 «Cerca se escucha del ibero altivo,
 «Y estrecha tu ciudad hueste infinita,
 «Y un hijo tienes.....Piensa que afflictivo

«Y cuán duro será ver que al amado
 «Hijo encadena déspota malvado.” 312

Así habló Xicotécatl, y la mano
 Ofrecióle el Monarca con sincera
 Compasion, y le dijo: “¡Ilustre anciano!
 “No más estés postrado.....Si yo fuera
 “Potente como el Númen Soberano
 “Tloque Nahuaque, que la azul esfera
 “Hizo y los astros y la luz del día,
 “Nunca á tu hijo la Muerte tocaría. 320

“Mas como tú, nací de un descendiente
 “De Cóxcoc, cuyos hijos la palabra,
 “Que es de los cielos el mayor presente,
 “No conocían.....Para impedir que abra
 “Sepulcros á los hombres inclemente
 “El destino, del rústico que labra
 “Los campos al monarca que obedecen
 “Cien mil Estados, de poder carecen. 328

“Así, pues, nada puedo.....¡Me propones
 “Que entregue la ciudad al extranjero
 “Para salvar á tu hijo!.....No ambiciones
 “Que conserve la vida ese guerrero
 “A costa de perfidias y traiciones
 “El mismo te diría: *Yo no quiero*
 “*Conservar, padre, mi existencia cara*
 “Si hablar, como has hablado, te escuchara. 336

“¡Yo esta ciudad ceder á los iberos!
 “Antes verás que de Tezcoco el lago
 “Abandone la tierra, y los luceros
 “A bañar suba por el aire vago.....
 “Que en sangre mejicana los aceros
 “Se tiñan todos, y en combate aciago
 “Perezcamos.....De esa única manera
 “Verás entrar aquí tropa extranjera. 344

“¡Anciano! Ni del último soldado
 “Daré el arma al intruso aborrecido

“Así, pues, nunca esperes que, apiadado
 “De tu desgracia, al invasor temido
 “Esta ciudad le entregue de buen grado
 “De mis dioses mi Méjico querido
 “Habrá de ser miétras que yo pujanza
 “Tenga en mi cuerpo y en mi brazo lanza.” 352

Así con fuerte y varonil acento
 Y voz firme el Monarca dió respuesta
 Al discurso del viejo macilento
 Entónces este dijo: “Hora funesta
 “Para tí ha de sonar Tu hijo sediento
 “Sangre que inunde la ciudad aquesta
 “Ha de beber; sus labios azas yertos
 “La chuparán del suelo y de los muertos. 360

“Y verás que á tu esposa por soldados
 “Ferozes arrastrada, al lecho lleven
 “De un español; sollozos angustiados
 “Oirás que al cielo en su pesar eleven
 “Tus amigos y deudos desdichados,
 “Tristes sollozos que jamas conmueven
 “Del fiero vencedor el alma dura.....
 “Quizá entónces comprendas mi amargura. 368

“Y ni el triste consuelo tú siquiera
 “Has de tener de que el feroz soldado
 “Con ancha espada el corazon te hiera,
 “Y así acabe tu duelo ilimitado.”
 Esto el anciano habló con lastimera
 Voz, y gritó cual loco; y asombrado
 El pueblo oyó del Tlaxcalteca el grito,
 Y este corrió con frenezí inaudito. 376

Cruzó las calles, y la gran calzada
 Que de Méjico á Xóloc conducía
 Pasó con planta siempre acelerada,
 Y al pie de un roble que altos vencía
 A la infinita multitud variada
 De árboles bellos que en el monte había

Miró á una jóven, y á sus plantas luego
 Postróse humilde, en actitud de ruego. 384

Y así se expresó: “Los días postreros
 “De mi tan triste ancianidad cansada
 “Hacer puedes dichosos, placenteros
 “O á la angustia entregarlos despiadada.
 “El primer adalid de los iberos,
 “De quien es tu beldad idolatrada,
 “Va á darme duro golpe y el más fuerte
 “Que en el hombre descarga la cruel suerte. 392

“Mi pobre Xicoténcatl que en aliado
 “Se cambió del azteca azas guerrero,
 “Y á cuya vista el español soldado
 “Huyó en las lides, se halla prisionero.
 “La cadena que arrastra el desdichado
 “Mandó ponerle el General ibero.....
 “Morir en la horca á manos de un cobarde,
 “Mis viejos ojos le verán no tarde 400

“Que Cortes ordenó que dura muerte
 “En la horca sufra cual varon malvado,
 “Si su ciudad el mejicano fuerte
 “No entrega al español. Bernal fué enviado
 “Al Monarca, á quien díjole la suerte
 “De parada á mi prole, si el sitiado
 “No deja luego esa ciudad. Oyóle
 “Quauhtémotl con soberbia, y contesióle: 408

“Perezca Xicoténcatl denodado,
 “Y perezcan varones y mujeres,
 “Y los niños que apenas han probado
 “La leche de la madre, y cuantos seres
 “Hay en Anáhuac, ántes que el soldado
 “Del que tú mensajero, Bernal, eres
 “Habíte esta ciudad. Gimiendo en vano
 “A los pies me arrojé del Mejicano. 416

“Mi llanto inútil fué, vano mi ruego;
 “Inútil fué decirle que vería

"A la gente invasora á sangre y fuego
 "Entrar en su ciudad; en triste día;
 "Que abandonara con sus tropas luego
 "La Capital, donde le anuncia impia
 "Tristes sucesos, fin desventurado
 "El hambre del vecino y del soldado. 424

"Inútil fué decirle que un aliado
 "Más no tendrá, si en la ocasion aquesta
 "No evita que sucumba el esforzado
 "Xicotécatl..... Durísima respuesta
 "Ese Monarca dióme despiadado
 "Necio de mí! A sus plantas en funesta
 "Hora caí. A piedad nada le mueve.....
 "El vivir, hijo, perderás en breve... 432

"¡Malíntzin! Xicotécatl, si tú quieres,
 "Más años vivirá. Siempre acompaña
 "La compasion á todas las mujeres:
 "Tú del potente ejército de España
 "Que cerca está ciudad el Númen eres,
 "Y su caudillo, de quien tanta hazana
 "A todos los guerreros ha admirado
 "Está á tus pies, de tu beldad prendado. 440

"Vé, pues, y dile, asiéndole la mano,
 "Con cariño y ternura: *Hoy á mis plantas*
 "*Cayó de hinojos miserable anciano,*
 "*Vertiendo gruesas lágrimas, y tantas*
 "*Que á compasion moviera al más tirano*
 "*De los seres, y le ofrecí yo cuantas*
 "*Súplicas tiene la Piedad hacerte*
 "*Por que á su hijo no entregues á la muerte. 448*

"Cumple tú mi promesa. *Prisionero*
 "*En tu poder hoy se halla de ese anciano*
 "*El hijo. De Tlaxcala es un guerrero*
 "*Que llaman Xicotécatl. En tu mano*
 "*Está, no hay duda, que en el campo ibero*
 "*Para ese tlaxcalteca veterano*
 "*Una horca se levante, y alaridos*
 "*De su padre se escuchen doloridos, 456*

"O que corra del viejo el dulce llanto
 "En abundancia, al abrazar á su hijo,
 "Y verle sin cadenas. Si tú tanto
 "Sabes amar, cual siempre me lo dijo
 "Tu labio, gran Cortes; si soy tu encanto
 "Tu ángel, tu bien, concede lo que exijo,
 "Lo que pido á tus pies. Con el valiente
 "Guerrero de Tlaxcala, se clemente. 464

"Recuérdale tambien que tú mil veces
 "Has salvado la vida de los peones
 "Y cabos de Castilla. Bien mereces
 "Que de la hueste todos los varones
 "Te adoren como á diosa Favoreces
 "Cual númen tutelar, sus batallones;
 "Y sus almas serán muy fementidas,
 "Si te niegan las gracias que les pidas." 472

Así el anciano habló. Breve suspiro
 Entónces arrojando aquella hermosa,
 A Xicatécatl díjole: "Me admiro
 "De que pienses que soy tan poderosa
 "¿Qué pueden las esclavas?..... Yo las miro
 "En los grandes mercados Afrentosa
 "Argolla degradante al cuello llevan,
 "Y son vendidas sin que el labio muevan. 480

"Tambien esclava soy ¡oh pobre anciano!
 "Tambien como ellas en silencio lloro,
 "Y como ellas humilde yo la mano
 "Beso á mi dueño que por dicha adoro.
 "Tributos al Monarca Mejicano
 "De las telas más finas y del oro
 "Más lucente mi padre le llevaba
 "Cuando el campo de flores se cuajaba 488

"Mucho tiempo, en la casa no olvidada
 "De mis abuelos, vi la golondrina
 "Su nido hacer, y á muerte despiadada.....
 "Recuerdo todo bien. La clavellina

“Cafá del árbol por el sol tostada;
 “Marchita la amapola porpurina
 “Se deshojaba, cuando Muerté impía
 “Hirió á mi padre, en la morada mía. 499

“Mi madre ingrata del amor primero
 “Ni la memoria conservó siquiera,
 “Por la gentil belleza de un guerrero
 “Su corazon se convirtió en hoguera;
 “Y tan hermoso como aquel lucero
 “Que es seguido de aurora placentera,
 “Vió entre sus brazos, con placer, un niño
 “Unico fruto de su gran cariño. 504

“Y despues ¿qué hizo? ¿Lo creerás, anciano?
 “Queriendo que de todos los solares
 “De mi padre, y del oro que su mano
 “Logró reunir á costa de millares
 “De trabajos larguísimos, mi hermano
 “El duño fuese, de los patrios lares
 “Arrojóme con dureza increíble:
 “Como esclava vendióme incorregible. 512

“En la casa de un hábil comerciante
 “De brillantes estuve muchos días,
 “Hacer ramos de flores mi constante
 “Labor de manos era, y en las frías
 “Noches, nomas del pueblo un habitante
 “Alejado del lecho visto habrías:
 “A mí.....Tejiendo el anchuroso manto
 “Yo las pasaba, y derramando llanto. 520

“Y de esteras despues por una carga
 “Me entregó mi señor á un habitante
 “De Tabasco. Fué entónces más amarga
 “Mi vida; esclavitud más humillante
 “Que sufrir tuve; pero ménos larga,
 “Que, en la estasion en lluvias abundante,
 “Dejó el hogar de mi segundo dueño,
 “Cuya iracunda faz aun veo en el sueño. 528

“Y soy esclava del ibero ahora,
 “Del ibero Cortes, á quien adoro,
 “Y como toda esclava sufre y llora,
 “Así yo sufro, y en silencio lloro
 “¿Juzgas acaso que Cortes me adora?
 “¿Que soy su ángel, cual dices, su tesoro?.....
 “Pero pensando en la desgracia mía,
 “De la tuya olvidádome ya había. 536

“Yo nada puedo, como ves, anciano,
 “Mas no por eso á conceder me niego
 “Lo que pides. Al heroe castellano
 “Hablaré como quieres. Vamos luego
 “Yo le diré, besándole la mano:
 “Escucha ¡oh adalid! mi humilde ruego:
 “Por ese Dios del cielo, por quien vives,
 “No de la vida á Xicotécatl prives. 544

“Así le rogaré Si no se inclina
 “Por su gran Dios á perdonar, no esperes
 “Que por nadie perdone.” Con divina
 Voz, como nunca los humanos seres
 La han llegado á oír, habló Marina;
 Y emprendieron su viaje. Las mujeres
 Esclavas que á la hermosa acompañaban,
 En silencio, tras ella caminaban. 552

Ya volvían las aves á sus nidos
 Cuando al campo español Marina hermosa
 Y el anciano llegaron. Mil quejidos
 Dando iba Xicotécatl, y penosa
 Era su marcha, pues tenía rendidos
 Sus miembros á la ruda y angustiosa
 Fatiga, y todo el infeliz temblaba,
 Y del suelo sus pies no levantaba, 560

Iba con suma lentitud andando;
 Mas de repente grito doloroso,
 Grito tristísimo arrojó, y llorando
 A do mucho soldado silencioso
 Un cadáver estaba contemplando

Encaminó su planta presuroso
Y, dando muchos gritos, abrazaba
El cadáver aquel, y así le hablaba: 568

“¡Hijo amado! Tal vez cuando sentías
“El dolor de la muerte, me buscabas
“*Me abandona mi padre*, tú dirías,
“Pues que cerca de tí no me mirabas
“¡Viejo insensato yo! Mis muchos días
“De nada me han servido. Tú espirabas,
“Y ¡yo á los pies de seres muy feroces!
“Pues fieras son los hombres y los dioses. 576

“¿Por qué la muerte, despiadado ibero,
“Antes de herir á mi hijo, no me diste?
“¡Feliz tu madre que dejó primero
“Que tú y yo, mi amado hijo, el mundo triste!
“Yo ¿qué soy en la vida? Un pordiosero
“Que muere, y nadie su cadáver viste.»
Ya la aurora risueña se acercaba,
Y el anciano en sus quejas no cesaba. 584



Canto Noveno.

La noche al cielo apenas le quitó
Su negro manto de luceros lleno,
Y con otro la aurora le cubrió
De color purpurado, cuando el trueno
Tan espantoso del cañon se oyó
En las calles de Méjico. Sereno,
Armado de valor é intrepidez,
Entre su tropa hallábase Cortes. 8

Los caudillos aztecas y soldados
De Anáhuac á su vez contra el ibero
Caminaban, los arcos preparados
Para lanzar, el proyectil certero;
Y al chocar las falanges, derribados
Quedaron muchos por el fuerte acero
Del hijo de la España que este día
Esforzado cual nunca se batía. 16

De los sitiados que de fiera Muerte
Cayeron bajo el hacha, fué sin duda
La más ilustre víctima aquel fuerte
Olintetl que era un heroe de verbuda
Complexion, y á quien pródida la suerte
Favoreció, la suerte que hoy ayuda
A conseguir en abundancia el oro,
Y mañana nos robá el gran tesoro.